

El diseño para todos: un nuevo paradigma

Dimas García Moreno

Dos discursos mecen las aguas del Diseño Universal de las últimas décadas: el «diseño ecológico» y el «diseño para todos». El primero de estos registros es de sobra conocido, alcanzando un gran predicamento entre las diversas disciplinas del diseño y, no digamos, de la arquitectura. Desde el diseño de productos a la configuración de los edificios, que pueblan las páginas de las revistas del sector y expanden la imagen de las nuevas formas y profesionales, el concepto ecológico se hace presente.

Paralelamente al discurso «ecológico» que recorre el mundo y su correlato en el diseño, una nueva manifestación sensible a la realidad se abre paso reconsiderando al ser humano y a su diversidad: la «accesibilidad universal». La accesibilidad universal que, en el ámbito tratado, se conocer como «diseño para todos», supone una faceta complementaria de lo ecológico en la intervención del hombre para la conformación de su medio ambiente y entorno objetual. Ambas manifestaciones del diseño presentes actualmente en el discurso profesional no están funcionando en la práctica a la par. Es evidente que la faceta ecológica tiene ya una larga trayectoria cultural, si bien su implantación en el diseño es mucho más reciente y, por ello, alcanza un mayor desarrollo tanto teórico como funcional.

El «diseño ecológico» ha tenido en los últimos tiempos precedentes mucho menos «atractivos» para los vientos de la actual modernidad. Recordemos la «mística del proyecto» que dominaba los discursos no hace tantos años y, más recientemente, la «ideología del estrellato», que ha cegado la mirada de

muchos profesionales próximo o no a los destellos de la sociedad de los «fuera del sistema» (que no de los anti-sistema). El diseño ecológico surge como contrapunto a los excesos de las décadas de glamour y narcisismo profesional, como acercamiento a una realidad menos optimista pero, pese a todo, más realista.

El «diseño para todos» emerge del mismo contexto social (¿una nueva visión?) que el ecológico, pero considerablemente más retrasado y sin grandes «padres» que lo alumbre. ¿Por qué de ese retraso? ¿Qué ha causado esa lenta implantación y su actual desconocimiento entre la profesión? Observemos de qué nos habla el discurso del diseño ecológico: nos habla de «las cosas», del mundo objetual, de lo inanimado, de las tecnologías, de materiales, técnicas, formas, colores, elementos todos que, configura el medio donde el hombre se desenvuelve cotidianamente. ¿De qué nos habla el diseño para todos? Nos habla de las personas y su condición, de sus capacidades permanentes o puntuales, de sus posibilidades de interactuar con el mundo exterior, es decir, con las cosas y los lugares, los objetos y los edificios, pero también con otras personas y grupos sociales.

El «diseño para todos» se orienta hacia las personas, con sus limitaciones físicas, perceptivas y cognitivas, con sus «accidentes» y su devenir en el tiempo (de la infancia a la vejez), observando su multiplicidad superadora de estándares vitales, siendo en esas condiciones humanas de la diversidad donde al diseño convencional le cuesta situarse.

El diseño ecológico trabaja con lo objetual, como origen y destino. El «diseño para todos» lo hace con y para las personas, personas con conciencia de sus «otras capacidades» y necesidades, personas que exigen del diseño algo más que idealizaciones y estándares. El diseño para todos vuelve a la persona real, al usuario del que nunca se debió alejar.